

*

Me llena de alegría el ascenso que vengo notando desde el año 1894 en la mentalidad de nuestros adolescentes, no obstante el ambiente adverso de la época. Tal progreso se manifiesta en todo: en su modo de vestir, en sus costumbres, en sus aficiones y en el entusiasmo con que acuden a los centros de enseñanza privada.

Ojalá no se haya de exclamar más tarde, con Emerson: *¡Tántos jóvenes prometedores y jamás un hombre completo!*

*

—¡Pero Ud. no nos dice nada de la guerra!

—¿Y qué he de decir? Lo que exclamé al comenzar: ¡Viva la antigua Inglaterra! ¡Vivan los antiguos Estados Unidos, los de Franklin, los de Jefferson, los de Emerson! ¡Viva la Italia de Galileo y Galvani! ¡Viva la Alemania anterior a Hegel!, etc.

—¡Perfecto reaccionario!

—Redondo. La guerra comenzó hace más de cuatro años. Fue Australia, la lejana y pacífica Australia, la primera que se dio cuenta del incendio. Y estamos ahora más a oscuras que entonces. Todos los beligerantes están matándose entre sí, con las mismas palabras en la boca, cuando no en el alma: democracia y totalitarismo.